

*Semblanza*

*de Andrés  
Becerra  
Arzate*

*Charro del Siglo*





Federación Mexicana de Charrería  
70  
Años de  
Charrería Federada



*Semblanza*

*de Andrés  
Becerril  
Arzate*





*Semblanza*  
*de Andrés*  
*Becerril*  
*Arzate*  
***Charro del Siglo***



# PRÓLOGO

por: Dr. Jorge Fuentes Aguirre.

Esta semblanza tiene sabor a lienzo charro. Y a plaza de toros.

Fiesta mexicana y fiesta española: dos tradiciones unidas en nuestra patria: la Charrería, con su carácter de reciedumbre, destreza y gallardía. El toreo, sangre y arena con el inconfundible colorido del ruedo y los tendidos.

Pero los lienzos charros y las plazas de toros, estarían vacíos de no ser porque en ellos se presentan esos protagonistas que les dan vida: los charros y los toreros. ¿Por qué hablar de charros y toreros juntándolos cual si estuvieran ligados entre sí? Tengo a mano la respuesta: los menciono juntos porque la charrería y el toreo son fiestas hermanas. Por eso hay toreros charros, como Ponciano Díaz, Joselito Huerta, Jorge *"El Ranchero"* Aguilar y Mariano Ramos, y por eso, también, hay charros toreros, como el saltillense inolvidable doctor Carlos Cárdenas *"El Rayito"* y ese inmenso *"Charro del Siglo"* que fue Andrés Becerril Arzate. De él, de don Andrés Becerril, trata este libro, cuyas páginas se desbordan con el recuerdo de su arte y de su señorío, su valerosa presencia erguida sobre un caballo y su hombría a carta cabal. Todo un señor de majestad enaltecido como *"El mejor charro del mundo"*.

Esta semblanza aparece como tributo y homenaje póstumo a Andrés Becerril Arzate, cuyo nombre fue impuesto al IXX Torneo Charro de Aniversario al que convoca la Asociación Charros de Saltillo. La presente edición es producida por iniciativa del C.P. Macario G. González Rodríguez, Presidente de la Unión de Asociaciones Charras del estado de Coahuila, con el material proporcionado generosamente por Miguel Becerril Ortiz, hijo de quien en su tiempo fuera el máximo exponente de la charrería mexicana.

La obra se compone de tres partes. En una primera, uno de los integrantes de los famosos Hermanos Becerril, Antonio Becerril (también inigualable charro), relata con emoción las actuaciones de Andrés y él en

España presentándose como torero de a pie, como rejoneador y como charro, efectuando al principio en terna junto a su otro hermano, Audómaro, y después en mancuerna con Antonio, diversas suertes de jaripeo a la mexicana en las más eminentes plazas del mundo taurino, “Las Ventas” de Madrid, donde sólo se presentan los consagrados de la tauromaquia, la Maestranza de Sevilla, Córdoba, Granada, Jerez de la Frontera, Zaragoza, “La Monumental” de Barcelona, en muchas de las cuales obtuvieron triunfos tan grandes, que les valieron salida a hombros por la puerta grande al alternar junto a las grandes figuras del toreo: Francisco Vega de los Reyes, “Gitanillo de Triana”, Cayetano Ordóñez “El niño de la Palma”, Martín Agüero, José Valencia, Félix Rodríguez. Una de las fotos muestra a Andrés ejecutando una verónica que ya la hubiera querido Ignacio Sánchez Mejías en corrida de feria ante el Rey de España. En otra, un imposible par de cortas cerrado en tablas. ¡Cómo rejonearía Andrés Becerril Arzate, que la crítica taurina española reseñó que, en la suerte de banderillas a dos manos, superaba a los famosos rejoneadores Simao da Veiga y Cañero.

Comenta Antonio en estas páginas, que a su regreso de España recorrieron Andrés y él todo el Continente Americano, causando sensación en Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Caracas, Bogotá, y luego la hazaña más difícil: despertar admiración por la Charrería entre los norteamericanos: Se presentaron en la Feria Mundial de Nueva York, luego en Filadelfia, Chicago. Floreador excepcional, el mejor que ha existido, levantaba de asombro a los asistentes, que lo ovacionaban haciendo descubrir a aquellos públicos el arrojo valiente y la hermosura de las suertes charras.

La segunda parte de la obra, está cargada de nostalgia: Refiere la enfermedad y muerte de don Andrés, con sus funerales en duelo nacional, reseñados por toda la prensa del país. “El Patrón me está llamando y al Patrón con gusto acudo”. Hay una foto allí, conmovedora, que humedece los ojos: delante de la carroza en el sepelio, va el caballo de Andrés ya sin su gran jinete genial, que había partido al gran lienzo charro celestial presidido por Dios.

Pero ese dolor de ausencia se vuelve luego presencia del *Charro del Siglo* en la tercera parte del libro, con los comentarios de grandes cronistas del mundo de los toros y de la Charrería destacando el arte, la grandeza, la inmensidad de Andrés Becerril Arzate como el charro que fue el mejor exponente del más bello deporte mexicano en el mundo. Entre ellos lo dicho por Juan Belmote: *“Toreros de a pie tenemos muchos de a caballo, sólo Andrés Becerril”*. Y lo que exclamó Rodolfo Gaona en una ocasión en que acompañaba en un convivio a Andrés Becerril, *“¡Aquí están el mejor torero del mundo y el mejor charro del mundo!”*.

No se ha ido del mundo Andrés Becerril. Porque aunque ya abandonó el país de la vida, se nos queda presente en sus hijos, herederos de la vocación a la Charrería en cuanto a su estética y su evolución en el manejo de la reata, reflejados en su hijo Artemio, quien desde la década de los setenta del siglo pasado hasta la actualidad, está considerado como *“El floreador más elegante de México”*. Y mire usted qué cosas, el legado de don Andrés se prolonga incluso hasta sus nietos, Luis Miguel y Rogelio Becerril, quienes conquistaron el título de *“Campeones infantiles nacionales de charrería y floreo de reata”*.

Esta semblanza será deleite, lección y ejemplo para todos aquellos que tengan la fortuna de leerlo. Fortuna porque tendrán ante su mirada una parte bellísima de nuestro México: esa entraña nacional en la que palpita la Charrería con sus primores en el floreo y en las manganas, con su varonil hombría en el paso de la muerte, su dominio en la cala y la hermosura juvenil de las preciosas charras de la escaramuza.

Que cada una de estas páginas sea saludo de bienvenida a los participantes del Torneo, regalo de estancia durante los días del certamen y un prolongado quedarse para siempre en el cálido abrazo amistoso que les brinda la Asociación de Charros de Saltillo, y en la memoria de don Andrés Becerril Arzate *“El Charro del Siglo”*, recordado en este libro ya para siempre.

Dr. Jorge Fuentes Aguirre.



# Andrés Becerril Arzate

Nació el 30 de Noviembre de 1905 en San Bortalo Naucalpan, Estado de México, sus padres fueron Don Antonio Becerril Burgos y Doña Luciana Arzate de Becerril.

Desde niño practicó las suertes charras hereadas y enseñadas por su padre, así fue templando su gran espíritu y cuerpo de atleta, desde muy joven recorrió junto con sus hermanos Antonio y Audomaro, los lienzos y plazas de la República Mexicana, más tarde fueron contratados para realizar giras en Estados Unidos Centro América y Europa, destacando la mancuerna formada por André y Antonio, obtienen grandes triunfos en el viejo continente.

Andrés se distinguió por dominar con gran maestría todas las suertes de la charrería, pero

sobre todo destaca por su notable elegancia en el floreo de reata, manganas a pie y a caballo. Era certero de una manera inigualable y estirado incomparable. Fue también notable jinete sobre Yeguas Brutas y Toros de Casta, toreaba y banderillaba a caballo, inclusive a pelo y a la lola.

Tenía un gran dominio sobre el caballo y en uno de sus viajes a Estados Unidos compitió con los mejores caballistas del mundo, ganando la medalla como el mejor de todos, así como la de campeón mundial en el floreo de reata.

Fue una pieza fundamental para el fomento de la charrería a nivel Nacional, creó la Escuela Charra que se ha distinguido por su lanzada grande y bonita. Digno heredero de estas artes

ha sido su hijo Artemio, verdadero artista en el floreo de reata.

Fue el hombre que llevó al extranjero con dignidad y nobleza el deporte nacional, el más notable exponente de la charrería de su época y uno de los más celebres charros de todos los tiempos. Con su arte logró ser el medio para fomentar las relaciones diplomáticas y algunos países como Venezuela.

Contrajo nupcias con la Srita. Esperanza Ortiz Ceniceros, procrean una familia formada por seis hijos, con los cuales pasó los últimos años en su rancho de Atenco, murió el 18 de Diciembre de 1996.

*Palacio de Charrería, Junio de 1994  
(Placa en donde lo elevan al Salón de la Fama)*





“El más notable exponente de la charrería de su época y uno de los más célebres charros de todos los tiempos.

Nació en San Bartolo Naucalpan, cabecera del municipio del mismo nombre en el Estado de México. Sus padres fueron Don Antonio Becerril Burgos y Doña Luciana Arzate de Becerril.

Se dice que desde muy pequeño mostró un temperamento inquieto. Sintiendo gran afición por las faenas campiranas, heredadas y enseñadas por su padre y sus antepasados, hombres todos de a caballo.”\*

Siendo un adolescente fue a pasar una temporada a la hacienda de el mayorazgo, cerca de la ciudad de Toluca, propiedad de su tío Pascual Becerril, donde Andrés se sintió en su elemento, el campo y se dedicó a practicar todas las faenas vaqueriles y así se “fue templando su gran espíritu.”\*

Posteriormente retornó a Naucalpan donde causó una grata impresión en los jaripeos en donde se presentaba, el legendario Pepe Velázquez (uno de los tres famosos Pepes) le vió cualidades y lo invitó a participar con él; en charreadas realizadas por toda la República y Estados Unidos, llegando Andrés a sobresalir tanto, que el mismo Pepe afirmaba que “el alumno había superado al maestro”.

“Con sus hermanos Antonio y Audomaro, recorrió desde muy joven los lienzos de los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala; sumando conocimientos, experiencias, acrecentando sus habilidades y su arte...”\*

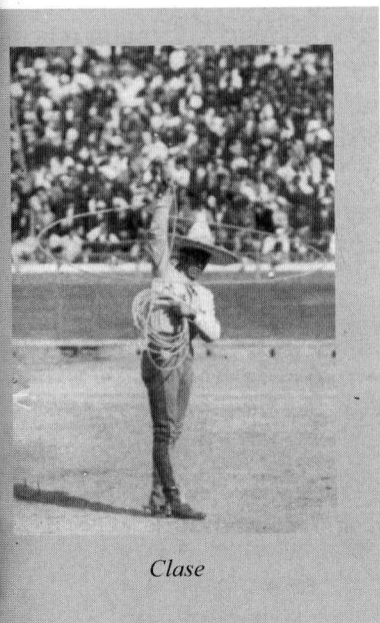
*\*Excélsior, 19-dic-1966, Miscelánea,  
Carlos de Negri.*



*Andrés, Antonio y Audomaro*



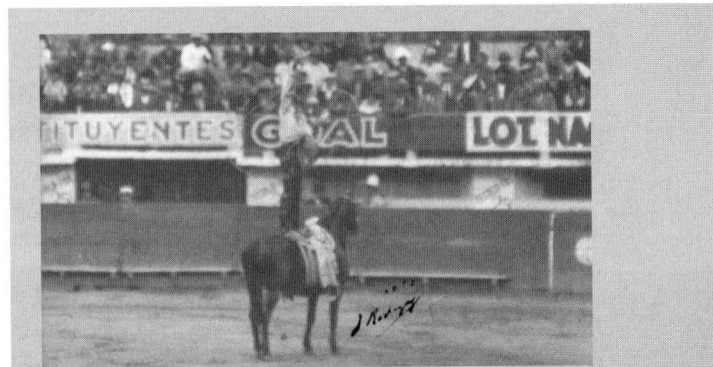
*Andrés y Pepe Velázquez*



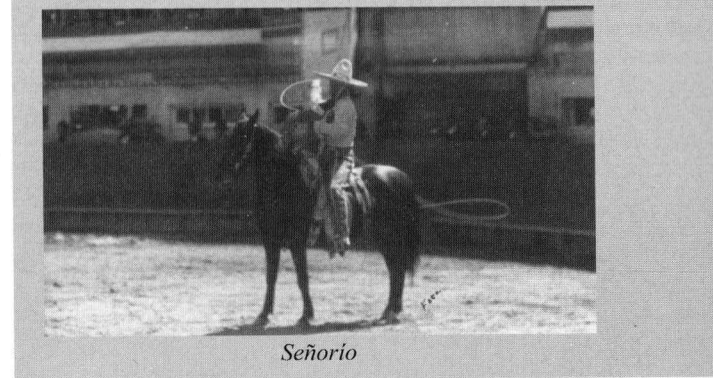
*Clase*

“Dominó todas las suertes de la charrería, pero se distinguió por su notable elegancia en el lazo, ya que además de florear con suprema majestad era certero como el que más... con inigualable maestría manejaba reatas de más de veinticinco brazadas”.\*

*\*Excelsior, 19-dic-1966, Miscelánea,  
Carlos de Negri.*



*Destreza*



*Señorio*





*Reportaje de la época*



*Banderillas de dos manos con la pierna cruzada "a la lola". Madrid*



*Par de banderillas montadas a pelo. España*

“Era también notable jinete sobre yeguas brutas y toros, inclusive de casta... toreaba a la mexicana con rara maestría y serena elegancia. Gustaba de banderillar a caballo y en pelo – emulando a Ponciano Díaz amigo entrañable de su padre–” \*

*\*Excélsior 19-dic-1966, Miscelánea, Carlos de Negri.*

Por aquella época llegaron a México los empresarios españoles Justo García y Juan Iglesias buscando el mejor espectáculo mexicano para llevarlo a Europa, contrataron a Andrés, el cual se hizo acompañar de sus hermanos Antonio y Audomaro y así los tres fueron a España para dar exhibiciones de sus habilidades en el arte de la charrería. según comento Toño su primera presentación fue en Santander y después en Valladolid; Donde no les fue muy bien, pues ellos nunca habían trabajado con toros de casta y mucho menos sombreros y además la caballada no era buena y no se prestaba para el jaripeo, por otro lado el público no estaba preparado para este tipo de espectáculo; pero no obstante se enfrentaron a ellos y sacaron la fiesta adelante.

Los empresarios nos dijeron: los trajimos aquí por considerar que eran los mejores charros . Hay un contrato para ir a la plaza de las ventas en Madrid y es su última oportunidad.

Andrés nos dijo: hermanos para poder triunfar hay que estar juntos y sabernos coordinar y conocer esta clase de ganado y así, Andrés 15 días antes de nuestra presentación en Madrid, se fue a Sevilla a las ganaderías a practicar y a seleccionar el ganado adecuado para nuestro trabajo, pues de antemano sabíamos que ese público era muy conecedor y exigente. Donde el día de nuestra presentación operaron a Andrés y con todo y todo esa tarde nos presentamos en la plaza, la cual se había llenado.

Por aquella época se usaba que los toreros salían de su hotel en calesas y paseaban con las reinas y manolas por las calles principales y sobre todo por “La Puerta del Sol” hasta llegar a la plaza y pues nosotros éramos los artistas y tuvimos que pasear en una calesa y hacer un recorrido.



*Andrés, haciendo un resorte a gran altura.*

Ese día después del paseillo nos tocó actuar a nosotros los tres al mismo tiempo, salimos jineteando a la greña a tres poderosos potros brutos, que daban unos reparos que tal vez, algún otro jinete no lo hubiera aguantado, pero nosotros estábamos muy entrenados, muy jóvenes, y pues teníamos mucha afición porque te diré que Andrés tenía mucho conocimiento, era muy rápido y muy certero, el lazaba los potros y cada quien detenía su potro en el suelo; Andrés se desmontaba de su caballo con una gran agilidad –montaba el potro bruto- y nos levantábamos al mismo tiempo los tres, la ovación del público se hizo notar pues por primera vez se veía eso.



*Los 3 hermanos Becerril, jineteando a la greña al mismo tiempo*





*Antonio y Andrés, entrega y valor. Madrid*



*Expectación y admiración del público*

*Terna y Jineteo, levantándose con el toro.*



Después Andrés sale a manganear a pie y a caballo y luego empieza a florear la reata, se viene otra ovación. echan el toro bravo, Andrés y Audomaro le hacen la terna; yo le pongo el tentemozo o sea un lacito, pues no me gustaba usar pretal, y lo montó, Andrés le echa el capote, pero fíjate que el reparo del toro bravo es derecho y hay toros que no hacen caso del capote, pues cuando sienten al jinete, quieren bajarlo y se agarran a las vueltas por la misma bravura y es muy peligroso, pues también para capotearlo hay que hacerlo diferente a lo establecido;

Entonces Andrés avienta el capote se quita el sombrero y le pega al toro en el hocico para que embistiera, y así lo empezó a lidiar arrancándole pase tras pase, aquí la ovación del público se convirtió en alarido, eso fue el acabose.



*Andrés,  
agradeciendo las  
ovaciones en  
reconocimiento.*

Después de matar al toro echan una yegua bruta y yo le hago la pasada. Te diré que se armó la grande, el público nos sacó en hombros.

Recuerdo que después de nuestra actuación vi a mi hermano Andrés que traía puesto un pantalón gris con adornos de oro; estaba todo lleno de sangre y en sus botines nada más le chacualiaba la sangre; pero con el triunfo tan grande que acabábamos de tener no sentía ningún dolor, ni se acordaba que lo acababan de operar.

En aquel tiempo gobernaba el Rey Alfonso XIII, nos vio actuar y al otro día nos mandó llamar al Palacio Real; le llamó mucho la atención la reata y le dimos una exhibición de floreo.

Después de nuestra presentación en Madrid nos salieron contratos para todas las plazas y se prolongó nuestra estancia por aquellas latitudes cerca de cinco años.

Andrés y yo íbamos al campo a practicar y entrenarnos, pues no era cosa de juego lo que hacíamos; nos arriesgábamos mucho; en las ganaderías que nos invitaban a tentar toros bravos, Andrés lazaba al toro de los cuernos y yo de las patas, dos peones nos lo detenían en el suelo y lo toreábamos con el capote, y en ocasiones a cuerpo limpio.

Yo no te digo que fuimos los mejores o que hicimos aquí o allá, te diré como dijo un ranchero: “con permiso de los buenos, que van a pasar unos regulares”. Lo que si te digo es que los mejores empresarios nos contrataban y por algo fue.

Andrés era mucha pieza, un gran caballista, gran coleador, también rejoneaba compitiendo con los grandes rejoneadores de aquella época, alternábamos también con los matadores de la talla de un Gitanillo de Triana, Cayetano Ordóñez (el Niño de la Palma), Feliz Rodríguez, Pepe Valencia, Martín Agüero y tantos otros que escapan a mi memoria. Por cierto, Luis Freg, que era un magnífico torero mexicano, enseñó a Andrés a matar toros.

Recuerdo después de una temporada, Audomaro sintió nostalgia por la familia y la patria y se regresó, quedándonos Andrés y yo. Labrándonos a pulso un prestigio sólido.\*\*

*\*\*Antonio Becerril, Grabación, Mayo 28 de 1992.*

“Gran expectación había en nuestras ciudades por presenciar el maravilloso trabajo de estos afamados artistas que venían precedidos de gran fama por los éxitos obtenidos en Madrid, Valencia y otras plazas de importancia”.

“El gran larita los trajo a Barcelona, sin preocupaciones económicas, estaba convencido de su triunfo, lo incomprensible es que nuestra empresa tan sagaz y de tanto olfato para los asuntos taurinos haya dejado pasar tiempo sin presentarnos a estos extraordinarios charros mexicanos, porque indiscutiblemente si la empresa o cualquier otra persona de solvente criterio taurino, hubiera presenciado el meritorio trabajo que estos singulares artistas realizaron en valencia durante sus famosas ferias, seguramente que allí mismo les hubieran firmado un buen número de funciones”.

“Y con un lleno rebosante hicieron su presentación el domingo 18”.

“El público tardó poco en convencerse del meritorio trabajo de los charros, uno de ellos comenzó la labor realizando ejercicios asombrosos con el lazo, describiendo en el aire circunferencias, rombos, romboides, entrando y saliendo de los anillos circulatorios con precisión y destreza admirable. El público interrumpió varias veces con sus aplausos el preliminar trabajo que lo mismo a pie que a caballo demostró gran habilidad en el manejo del lazo”.

“Después apareció un potro salvaje y en carrera desenfrenada, corrieron tras él los excepcionales caballistas hasta enlazarle y derribarle, uno de los Becerril montó sobre el indómito animal y una vez soltadas las ligaduras, dió varias vueltas a pelo del animal, resistiendo y aguantando los saltos epilépticos del indómito equino, no cesaron de escuchar aplausos en el segundo tercio”.



“Salió después un novillo precioso gacho y muy bravo, creciendo el interés del público en esta tercera parte, en persecuimiento suyo fueron los grandes caballistas aztecas, esquivando magistralmente las acometidas del toro, causando gran emoción en el público que no cesaba en sus aplausos a los pocos minutos era prisionero de los charros que con gran destreza y rapidez lo ligaron por la cabeza y las patas traseras y ya en tierra le enlazaron por la barriga montando uno de los hermanos Becerril, sobre el lomo del astado dejándole en libertad seguidamente, aguantando impasible el jinete las buenas sacudidas de la fiera, otra ovación atronadora se oyó al desmontarse limpiamente el azteca. Llegó el territorio de banderillas y ríanse ustedes de los pares a dos manos de Veiga y de Otoros Lopeces y la gallardía de Canero.

Un par de las cortas encerrándose en tablas con gran exposición vimos clavar en lo alto del morrillo dos manos con una facilidad extraordinaria, grandiosa y merecidísima fue la ovación que tributó el senado al caballista Becerril.

Después de muerto el toro vimos a los charros galopar en vertiginosa carrera persiguiendo a un caballo sin jinete y una vez emparejado con el, en pelo los dos, dio un salto prodigioso, quedando montado con una gran precisión y destreza “la ovación fue ensordecedora”.

El público salió complacidísimo de la meritoria labor de los charros mexicanos hermanos Becerril, y la prensa diaria sancionó con sus juicios la acogida que les tributaron las veinticinco mil almas que presenciaron tan sugestivo espectáculo.

Con gusto reproduciríamos todos los juicios de la prensa diaria, pero la falta de espacio nos lo impide.

*“Revista especializada de tauromaquia “oro y plata” Gil de Gargallo, Barcelona, 18 de septiembre de 1927.”*



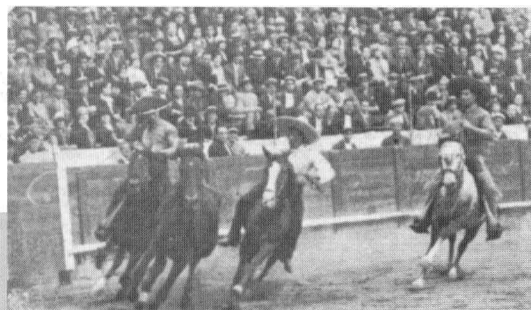
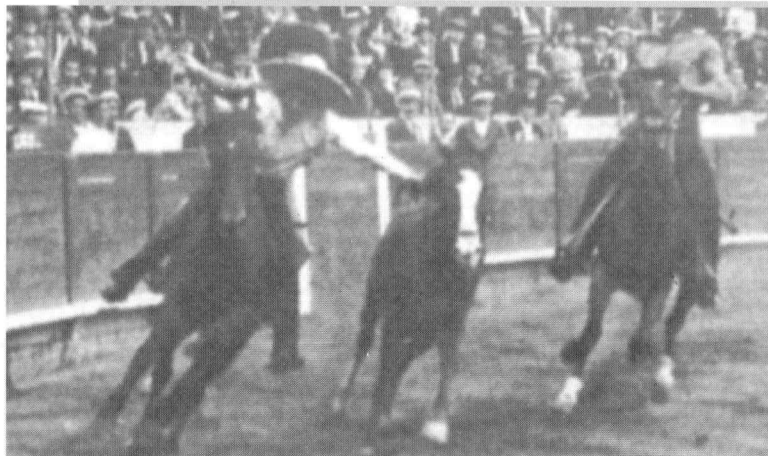
*Jineteo de un toro de casta  
toreando con el capote*

Como esta crónica hay muchas más que se publicaron en los diarios españoles de aquella época y de las diferentes ciudades donde actuaron se dice que todas las plazas abrieron al espectáculo charro-taurino presentado por la mancuerna de los hermanos Becerril, con llenos totales de un público siempre ávido de disfrutar sus actuaciones frente al toro y ejecutar con arte las suertes charras a tal grado que algunas figuras de la tauromaquia no querían alternar con los dos hermanos Becerril porque ellos haciendo las suertes charras y toreando rompían los cánones al salir vestidos de charros opacando a los toreros ellos lograron su objetivo, darle gusto al público, escuchar las ovaciones y hacer las cosas bien, como corresponde a los hombres bien nacidos y así fueron escribiendo su propia historia.

“El éxito de los hermanos Becerril, por la novedad y por lo extraordinario y original de los arriesgados y maravillosos trabajos que realizan, puede considerarse como el mayor éxito de la actual temporada.

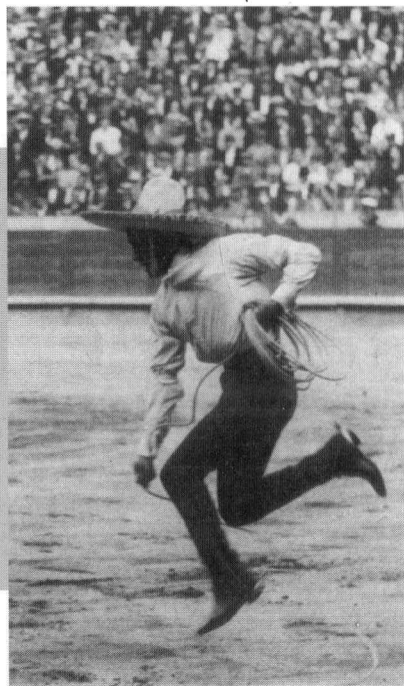
El domingo vuelven a actuar y según nos han comunicado, realizarán otros trabajos de gran riesgo y emoción pues estos artistas poseen un repertorio inagotable". \*

*\*Barcelona, 24 de septiembre de 1927.  
Escribió Azares del diario, "El Diluvio".*



*Andrés, en el paso de la muerte  
con dos arreadores*

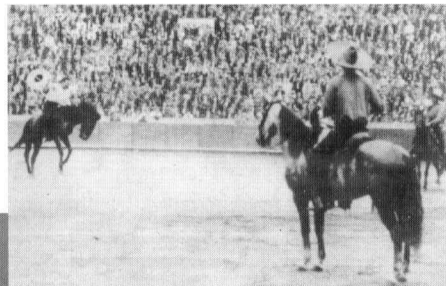
*Andrés, saltando en un diámetro mayor  
al de los lienzos charros (plaza de toros)*



*Exhibición de floreos*



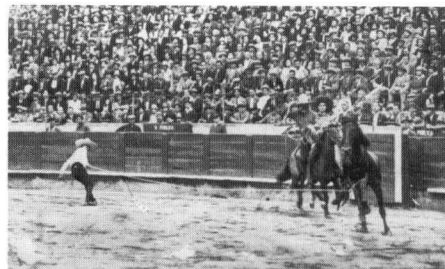
*Gallando al toro*



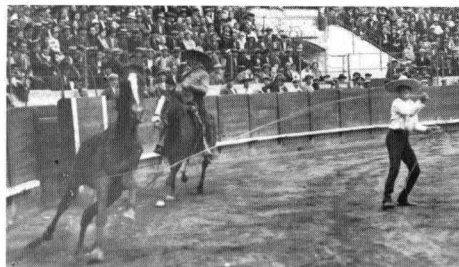
*Jineteo a la greña, con el sombrero en la mano y sin arreadores*

“Sevilla, Córdoba, Granada, Zaragoza, Barcelona y muchas otras plazas más de la Península Ibérica, vieron los triunfos de Andrés, en donde en unión de Antonio, vivió cerca de cinco años descongelándose ambos con frecuencia hacia las plazas de Tánger y Casa Blanca, en el norte de África, donde gozaron también de gran popularidad y de la amistad y afecto de muchos caballistas musulmanes.

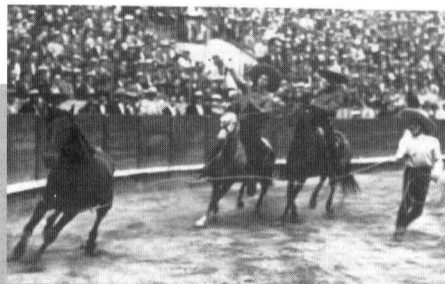




*Estirando de poder*



*Cuajando magistralmente*



*Tirón de la flecha*



*Andrés en el paso, con un solo arreador, su hermano Antonio*



*Toreo a la Mexicana con jinete*

En Jerez y en Córdoba, ciudades de centauros andaluces, los hermanos Becerril, sencillos, sobrios y modestos, disfrutaban de sinceras simpatías entre los aristócratas caballistas, siendo invitados con frecuencia a los mejores cortijos en los que solían saborear la vida. En unión de sus acaudalados anfitriones.